

Pandemia, paredón y después¹...

Pandemia y lazo social

“Heredarás
la herencia de
tus antepasados”
(Goethe)

Espacio Central

Tema general:

Sobrevivir a la pandemia, lo presencial y la pantalla.

Cuando hablamos de lazo social asociamos inmediatamente con Freud, quien a través de su escritura nos habla de él. De este modo ya lo podemos asociar tempranamente a los conceptos psicoanalíticos desde su nacimiento como lo muestran claramente sus textos que nos hablan de la subjetividad de la época.

En 1919, después de la terminación de la Primera Guerra Mundial cuyo resultado fue atroz, Europa sufrió una gran epidemia que fue dejando a su paso miles y miles de muertos. Entre ellos la hija de Freud, Sophie, la mamá del niño del *Fort-Da*. A sus padres, no se les permitió despedirla ya que había restricciones para salir de Viena. Precisamente es ese año que Freud escribe *Lo Ominoso* y un año más tarde *Más allá del Principio del Placer*.

Aunque en 1915, ya había escrito *De Guerra y Muerte* para hablar de ello y mucho más tarde se seguirá preguntando acerca de *El porqué de la guerra*. Pero también en 1915 escribe Freud un texto cargado de poesía, *La Transitoriedad*, del que cito: “Lo construiremos todo de nuevo, todo lo que la guerra ha destruido, y quizás sobre un fundamento más sólido y más duraderamente que antes”².

¿Qué decir del lazo social en la enseñanza de Lacan? Es a partir del seminario *El reverso del psicoanálisis* (1969-70) donde introduce los cuatro discursos. En ellos se formalizan a partir de cuatro lugares, cuatro elementos, la barra de la imposibilidad y el movimiento del cuarto de vuelta, las maneras en que los sujetos se posicionan para hacer lazo, para entablar un vínculo a partir de un discurso. Podemos asegurar que se trata del seminario del lazo por excelencia. Recordemos la célebre clase en las escalinatas del Panteón y los señalamientos que Lacan hace a los jóvenes del 68 en relación a sus consignas (queréis un amo, y lo vais a tener). Es asimismo el seminario en que nos habla de la vergüenza para pensar la época (Hoy nadie muere de vergüenza). Pero también habla del lazo fundamental en la experiencia analítica, ese que forma parte de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Cito: “Otra cuestión es saber qué lugar ocupa el analista para desencadenar el movimiento de investidura del sujeto supuesto saber. Sujeto que si se lo reconoce como tal, es fecundo de antemano en lo que se llama transferencia.”³

¹ Parafraseando al tango *Sur* de Aníbal Troilo

² Freud, S. *La transitoriedad*, 311, A.E. volumen XVI BsAs 1979

³ Lacan, J. *El reverso del psicoanálisis*, El seminario, libro 17, ed. Paidós, pág. 39

A partir del tercer mes del año la pandemia que invadió nuestra vida cotidiana constituyó una realidad *a-típica*, un *Unheimlich* que rompió con el automatón para dar lugar a la *tyché*. Recordemos que *Tyché* también fue el nombre del dispositivo que se puso inmediatamente en marcha a partir de la FCPOL para dar lugar a las urgencias subjetivas que surgieran con la irrupción de la Covid19 y que duró lo que el confinamiento. Esta posibilidad le brindaba a la población la posibilidad de llamarnos frente a las situaciones límites.

En ese momento los psicoanalistas nos vimos forzados a encerrarnos como todo el mundo y aceptar las nuevas condiciones haciendo uso de los recursos disponibles.

Durante ciento veinticinco años conocimos un único modo de trabajar en la clínica, en presencia de los cuerpos del analista y del analizante. Lo que se lleva a cabo en el espacio del consultorio con una duración, una frecuencia y honorarios.

¿Qué es lo que realmente hace a un psicoanálisis? Usando el apólogo del tiempo lógico de Lacan, diremos

-el instante de ver, -el tiempo de comprender, -el momento de concluir.

Se produjo en aquel momento una posición expectante aunque muy activa.

Claro que hubo una angustia que vencer pues la aparición del Covid 19 nos cambió la vida a todos con este grado de desconocimiento. Por lo tanto nos vimos obligados a encerrarnos detrás de un **paredón**, como dice el tango de Aníbal Troilo del cual tomé el título. *Sur*, es su nombre. *Sur, paredón y después...*

Debimos permanecer en nuestras casas. Al igual que relata J. Cortázar en su texto *Casa tomada*, nadie se podía desplazar.

La pandemia nos enfrenta a un hecho absolutamente inédito, imposible de describir o de decir. Por esta razón podemos decir que cuando el virus entró en nuestro singular modo de vivir trastornando el lazo social, este se modificó. Lo imposible del confinamiento fue mantener el lazo con el afuera. El afuera quedó relegado al balcón y a los aplausos en que cada noche hubo un intento de restituir el lazo de alguna forma, pero fue diluyéndose, y también se dieron actos de denuncia contra quienes parecían romper las restricciones a la movilidad. Salió lo mejor y lo peor del ser humano.

Así fue como todo pasó a ser comunicación virtual sin dejar ninguna de nuestras actividades de Escuela. Hicieron su aparición el zoom y otros tantos dispositivos. El pasaje fue rápido y necesario frente a la prohibición de las reuniones presenciales y esta fue la salida que encontró el discurso capitalista. Tuvimos que aceptar *gadgets* tanto para la atención psicoanalítica así como para las cuestiones de Escuela que de algún modo se universalizaron espontáneamente.

Sabemos que para Lacan el tiempo de una sesión no es cronológico sino que pasa por momentos lógicos cuyos cortes, singulares, responden a las puntuaciones subjetivas que el discurso del analizante conlleva.

Esto queda lejos del concepto de transferencia elaborado por Freud, en el que el analista construye el lazo, mientras que en el psicoanálisis lacaniano es al revés ya que la construcción queda del lado del analizante. Aquí se ve la incidencia del tiempo lógico y singular.

Durante el tiempo del análisis llevado a cabo telemáticamente fueron muy distintas las reacciones de cada paciente frente al recontrato. Se observó incremento de sus síntomas ya existentes al mismo tiempo que aparecían nuevos. Mientras unos aceptaban continuar con la nueva modalidad, otros prefirieron no hacerlo y esperar a que se pudiera hacer de modo presencial. Si bien podríamos aseverar que la pandemia es del orden del para todos, los efectos y las relaciones con la causa de causa de cada uno emergen a partir de los más propio. Esto es algo que responde a las leyes del psicoanálisis, cada uno con su fantasma, no se trata de un universal, sino de singularidades.

En el curso de J-A Miller (2000-2001) *El lugar y el lazo*⁴

“*El lugar y el lazo* destaca la promoción del síntoma como referencia clínica en términos de *sinthome* (el cual responde a la orientación por lo real que nombra lo fuera de sentido), que pone en tela de juicio lo que Lacan había propuesto como autonomía y dominancia de lo simbólico sobre lo imaginario y lo real, estableciendo la homogeneidad de los tres registros. Subrayando que esta equivalencia despierta del sueño estructuralista de un orden, un universo de reglas. Entonces, allí donde se encontraba el orden simbólico como armazón y referencia del sujeto, se inscribe la expresión *modo de gozar*”.

En este seminario J-A Miller establece una clara distinción entre lugar y sitio.

Sitio es aquello que puede ser disputado mientras que hablamos de lazo cuando *lalengua* hace marca en el cuerpo. Se inscribe así en ese cuerpo que debimos cuidar frente al virus. Esos mismos cuerpos que no se pudieron encontrar durante el tiempo del confinamiento y que sostuvieron *algo* del lazo a partir de los recursos tecnológicos (Podemos retomar en la conversación este punto que interroga acerca del tipo de lazo).

Al final de su enseñanza cuando Lacan trabaja la teoría nodal, escribe el cuerpo en el redondel de lo imaginario, pero también en lo que concierne a los otros dos registros.

Ya antes de nacer los seres humanos encuentran su lugar en un mundo ya organizado por el discurso y el lazo y eso se observa en el juego mismo del *Fort-Da*.

La referencia obligada en literatura es *La Peste* de Albert Camus en la que leemos: “Las peores epidemias no son biológicas sino morales” y creo que efectivamente es así.

La Peste es una respuesta al dolor desatado por la segunda guerra mundial que se ambienta en Orán, Argelia y relata lo que sucede durante una epidemia que culmina diariamente en pura muerte.

La peste de Camus describe los horrores que dejó tras ella la epidemia. El libro, publicado en 1947, presenta los relatos de los médicos que describen el sentido de solidaridad en su trabajo mientras están siendo azotados por la peste en su lugar de origen. Orán había sufrido ya cien años antes una epidemia de cólera. Nos dice Camus que en las situaciones de crisis sale a la luz lo peor de la sociedad, insolidaridad, egoísmo, inmadurez, irracionalidad, así como sale también lo mejor, aquellos que se sacrifican en bien de los demás como el staff médico en general.

La propagación imparable de la enfermedad los obligó a imponer un severo aislamiento. En ese momento en Orán se llevaba una vida alocada donde lo material era una meta preferible a la búsqueda de un bien, una vida muy frívola donde sólo reinaba la

⁴ Miller, J-A *El lugar y el lazo*, contratapa, Paidós 2020

transgresión. Camus nos advierte que la irrupción de una epidemia letal es porque los actos más nefastos proceden de la ignorancia de sus pobladores.

Al terminar el confinamiento, el 15 de junio de este año, la pregunta que surgió fue: ¿Y ahora qué?

En lo que hace al lazo, muchos decidieron reestablecerlo como si nada hubiera pasado, entregados a la pura trasgresión como mostraba Camus. Otros pudieron encontrar nuevas formas de lazo que respetaran a los demás. La tecnología, en todas sus formas creó otros lazos emergiendo la pantalla como sustituto en su relación con la palabra.

Sobre esta temática es mucho lo que se podría decir aunque, en mi caso, llegué al momento de concluir, pero quisiera dejar unos interrogantes para la conversación:

¿Qué nos pasó frente a la realidad virtual que tuvimos que aceptar? ¿Qué efectos tuvo en la clínica? ¿Cuál es la posición de los psicoanalistas en esos momentos? ¿Qué se puede escuchar en la transferencia a través de lo virtual?

Ana Meyer

Valencia, noviembre 2020